

RICARDO MISNAZA
Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño.

EXILIO Y FATALIDAD

Afrodita en la taberna sonreía
Cinco dados, dos tabacos y su chica,
Temeraria señorita que apostaba sin medida
Cinco besos, dos caricias y su huída.

Frente a ellas un rival sin corazón
Alguacil mezquino de sombrero azul
Pusilánime señor, astuto hablador.

Al galope de las horas,
Azar y ron se hicieron contra el amor,
Un te quiero de sus bocas
Al alguacil enfureció,
Empuñó su revólver y sentenció su voz...
¡Esta apuesta la gano yo!

¡Oh pérdida noche de disparos sin nombre!
De juegos y amores sin justicia,
De guitarras sin cuerdas que lloran...
La sonrisa de Electra y Afrodita,
En los tiempos en que amar
Era una apuesta de exilio y fatalidad.

ARCAICO PALPITAR

Epidermis caoba extendida en la penumbra,
Colosal navío agitado por olas,
Así yaces en el puerto de Pandora,
Aguardando por mí, otra vez a solas.
Nubes tormentosas nos despiden de lejos,
Y los gritos se desatan igual que cabos,
Al fin los años, nos hacen para el mar, extraños.
¡A la mar! ¡A la mar!
Mi arcaico galeón de exilios y olvidos.
¡A la mar! ¡A prisa!
Juanita aguarda en su balcón caribeño,
Fecunda en caricias de ensueño,

Divertida y expectante por mi regreso.

Atrás he dejado mis inciertos,
Mi juventud estremecida por desaciertos,
El olvido de mi olvido y sus lamentos.
¿Ah, sí? el viento...
Y la nívea arena y las palmeras negras,
Juanita y sus canas bellas,
Otro viaje a solas, para morir en ellas.

¿Qué le diré al verla?
Confidente, amiga, sonrisa mía;
¿Hace cuánto no te veía?,
¿Sigues cantando tus dichas a la vida?
Tu juventud ha cambiado de color,
Matices de un horizonte infinito casi sol,
Ahora el rojo beso tuyo dice de amor,
El blanco esplendor de tu voz, tú mi corazón.

Volveré Juanita a tus exhalaciones,
A habitar contigo tus canciones,
A la última morada de mis pasiones,
Allí en tus notas y tachones.
¡A la mar! ¡A la mar!
Mi arcaico sueño de quietud y recuerdo.